

LA PRESENTE EDICIÓN

LA PRESENTE edición intenta reunir y ordenar todos los textos poéticos hasta ahora conocidos de Ramón López Velarde, así como ofrecer, en el aparato crítico —estudio preliminar, la presente explicación de fuentes, la cronología biobibliográfica y las notas textuales—, una síntesis de lo que hasta hoy sabemos de López Velarde y de los juicios más importantes que sobre su personalidad y su obra se han escrito, durante algo más de ochenta años. Así pues, en esta edición se juntan y se aprovechan los trabajos de los principales investigadores precedentes, gracias a los cuales nos es posible conocer y comprender más cabalmente la obra en verso de López Velarde.

Los libros iniciales

Los dos libros publicados bajo la supervisión del poeta, *La sangre devota* y *Zozobra*, y los dos que se publicaron posteriormente, pero que de hecho él había ya ordenado, *El minuterero* y *El son del corazón*, se reproducen respetando escrupulosamente las ediciones originales y conservando los textos de homenaje que se les incorporaron en aquellas ediciones. En el caso del poema «La suave Patria», que concluye este último libro, se reproduce su versión original publicada en la revista *El Maestro*. A *La sangre devota* se agrega —como lo hicieron los editores de las *Obras completas* de 1944— el prólogo que su autor había preparado para la segunda edición. Las únicas adiciones que se han hecho a estos cuatro libros son, al pie de los textos, las fechas que se conocen hasta ahora con certeza. En primer lugar, cuando existe, la fecha de composición que el autor mismo puso originalmente al pie de su texto, y en segundo, la de su publicación por separado más antigua —en cuyo caso se pone solamente el año precedido de la abreviatura *c. de circa*, ya que la composición pudo ser muy anterior a la publicación—. Se han añadido estos datos considerando que pueden ser útiles para el estudio de la elaboración de la obra de López Velarde. Muchas de estas referencias proceden de las investigaciones reunidas por Allen W. Phillips, quien examinó pacientemente los periódicos y revistas de la época, en su estudio *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista* (INBA, México, 1962).

Nuevos textos: 1945-1952

A partir de 1945 y hasta años recientes, varios investigadores realizaron múltiples y laboriosas exploraciones para rescatar la considerable obra, en prosa y verso, de López Velarde que quedaba dispersa. Antes de esa fecha, esporádicamente se habían publicado, en el periódico *El Universal* y en *Revista de Revistas*, de la ciudad de México, algunos textos desconocidos. Las investigaciones posteriores a 1945 fueron todas ellas tareas individuales, realizadas en varias ciudades, por lo que a menudo duplicaban sus hallazgos. En conjunto, estas investigaciones aumentaron la obra de López Velarde con 24 poemas de juventud (y, hecho digno de notarse, con ningún poema de sus años de madurez, posterior a 1915, ya que al parecer todos los poemas existentes de esta época fueron reunidos en el póstumo *El son del corazón*) y con un considerable repertorio de páginas en prosa.

Los trabajos que permitieron llegar a disponer de esta copiosa obra fueron los siguientes: en 1945 Alfonso de Alba publicó en la revista *Pan*, de Guadalajara (septiembre de 1945, núm. 4), un poema inédito; el mismo año, la revista *Estilo*, de San Luis Potosí, publicó en su primer número dos de los «Renglones líricos», proporcionados a la revista por Manuel Sancho, que fue gerente de *El Eco de San Luis*, donde López Velarde publicó en 1913 aquella serie, que años después divulgaría completa la revista *Cuadernos Americanos*. En 1948 y 1949, Carlos Villegas publicó en la revista *Armas y Letras*, de Monterrey, treinta y dos prosas líricas, ensayos y artículos de crítica literaria. En el número de homenaje a López Velarde de la revista *México en el Arte* (primavera de 1949, núm. 7), se publicaron los siguientes grupos de textos inéditos: once poemas, ocho ensayos, ocho cartas, además de manuscritos e iconografía, todo ello investigado por Carlos Villegas y Luis Noyola Vázquez. Este último publicaría posteriormente, además, una carta a María Nevares y el prólogo a *Senda huraña* de Jorge Adalberto Vázquez en *Letras Potosinas* (San Luis Potosí, mayo-junio de 1951, núm. 97), y un poema, «Muerta», en la revista *Alcance* (México, marzo de 1952, letra «g»). Mientras tanto, en Guadalajara, Emmanuel Carballo dio a conocer cinco poemas y cuatro prosas no coleccionadas, en la revista *Ariel* (septiembre-octubre de 1949 y mayo-junio de 1950, núms. 4 y 7-8), y después amplió estas investigaciones en su libro *Ramón López Velarde en Guadalajara* (Et Caetera, Guadalajara, 1952) y ofreció seis poemas inéditos más y un artículo de crítica literaria. En 1949 Alfonso de Alba reprodujo en su libro *La provincia oculta* (Cvltvra, México, 1949) una carta de López Velarde a Francisco González León, de 1912. En 1950 Jesús Silva Herzog rescató, en *Cuadernos Americanos* (México, septiembre-octubre de 1950, vol. IX, núm. 5), la serie completa de dieciocho ensayos que bajo el rubro de «Renglones líricos» había publicado López Velarde, en 1913, en *El Eco de San Luis*.

Las investigaciones de Elena Molina Ortega

En 1952 y 1953 Elena Molina Ortega publicó, en la Imprenta Universitaria, un *Estudio biográfico* y tres volúmenes importantes de textos de Ramón López Velarde: *Poesías, cartas, documentos e iconografía*, *El don de febrero y otras prosas* y *Prosa política* (1953).

En el primero de estos libros —*Poesías, cartas...*— publicaba veintiún poemas, de los cuales dieciocho habían sido reproducidos por los investigadores anteriores y tres se recogían por primera vez. Además, daba a conocer seis cartas, un recado y dos dedicatorias de libros y presentaba una excelente iconografía y copias de los principales documentos relativos al poeta, a su familia y a Josefa de los Ríos, Fuensanta.

En *El don de febrero y otras prosas*, reunía cincuenta y nueve textos dados a conocer previamente por otros investigadores, y ofrecía treinta y uno nuevos, que hacen un total de noventa ensayos, crónicas y artículos de crítica literaria. La recopilación de los textos que forman este libro será la ampliación más importante que se ha registrado al conocimiento de la obra de López Velarde, ya que un número considerable de estas páginas pueden estimarse tan valiosas como las que forman *El minuterero*.

En el volumen llamado *Prosa política*, Elena Molina Ortega dio a conocer, por primera vez desde su aparición original, ciento cincuenta y cinco artículos de periodismo político, escritos entre 1909 y 1913, y cinco cartas dirigidas a Eduardo J. Correa. A pesar del escaso valor de estos artículos, son importantes para conocer las ideas políticas de juventud de López Velarde.

Investigaciones posteriores: 1953-1962

Después de la publicación de estos volúmenes ha continuado enriqueciéndose la obra de López Velarde. En 1953 Antonio Castro Leal publicó, en la Colección de Escritores Mexicanos, 68, el volumen: Ramón López Velarde, *Poesías completas* y *El minuterero* (Editorial Porrúa, México, con reimpressiones posteriores) en el que, además de reproducir los tres libros iniciales de poesías y el de prosas, recogió los veinticuatro poemas de juventud —*Primeras poesías* (1905-1912)— que previamente habían sido dados a conocer, como antes se precisó, y que provenían en resumen como sigue: diez de las investigaciones de Luis Noyola Vázquez, siete de las de Emmanuel Carballo, cuatro de las de Carlos Villegas y tres de las de Elena Molina Ortega. En 1962, Allen W. Phillips publicó su libro *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista* (INBA, México) en el que, además de estudiar la obra literaria del poeta, revisó las investigaciones precedentes y ofreció un

cúmulo considerable de datos respecto a textos dispersos, fechas y lugares de publicación de poemas y prosas.

Investigaciones de 1972 a 1988

I. Poco después de la aparición de la primera edición de las *Obras*, el doctor Allen W. Phillips, que tanto ha contribuido al conocimiento de Ramón López Velarde, publicó un generoso comentario acerca de la presente edición (la de 1971), con el título de «La edición conmemorativa de Obras de López Velarde y algo más» (*Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, México*, 1° de diciembre de 1972, año XIX, núm. 480, pp. 20-23).

II. Después de un período de reposo en los estudios e investigaciones sobre López Velarde, ambos cobraron nuevo auge en 1988, en ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento del poeta. Todas las siguientes noticias de nuevos textos proceden de este año.

El mismo doctor Phillips preparó: Ramón López Velarde, *Dos cartas inéditas y otros textos desconocidos*, Instituto Nacional de Bellas Artes de México, 1988, que no llegó a publicarse, en el cual daba a conocer facsímiles y transcripciones de dos cartas dirigidas por Ramón López Velarde a su padre, desde San Luis Potosí, el 13 de mayo y el 27 de agosto de 1908 —poco antes de la muerte de don José Guadalupe—. Asimismo, Phillips enviaba para su publicación un borrador fragmentario (seis hojas) de «La suave Patria» y tres hojas con apuntes de palabras sueltas.

Quien esto escribe encontró, en el legajo de manuscritos de López Velarde que guarda la Academia Mexicana, el borrador casi completo (trece hojas) de «La suave Patria», el cual se incluyó, con transcripciones, en este libro del doctor Phillips. Borradores y apuntes se han comentado en el estudio «El taller poético de López Velarde», aquí incluido.

III. Jesús Gómez Serrano, director del Archivo Histórico de Aguascalientes, en su estudio «Remedos de grandeza. El desarrollo económico y social de Aguascalientes, 1876-1910», incluido en *Minutos velardianos*. Ensayos de homenaje en el centenario de Ramón López Velarde (UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1988), dio noticias de dos poemas y tres prosas de Ramón López Velarde, aparecidos en *El Observador*, de Aguascalientes: «Promesa» (versos), 1907; «Del suelo nativo» (versos), 1907; «Brozas poéticas», 1907; «¿Adán o Eva?», 1907; y «La canalla y Sancho», 1908. Este último, ya lo había dado a conocer el mismo investigador en *El Sol del Centro* (Aguascalientes, 19 de abril de 1987), y los textos de los otros cuatro tuvo la atención de enviármelos y se incluyeron en la edición de 1990.

IV. En el mismo volumen de *Minutos velardianos*, Elisa García Barragán dio a conocer el texto, al fin encontrado, de «Suiza», poema publicado en el número 2 de la revista *Bohemio*, de Aguascalientes, el 19 de agosto de 1906, y firmado por «Ricardo Wencer Olivares», seudónimo que, según Alejandro Topete del Valle, correspondía a López Velarde. El poemita parece una broma juvenil.

V. Guadalupe Appendini, constante divulgadora e investigadora de temas velardianos, en su libro *A la memoria de Ramón López Velarde* (Gobierno del Estado de Zacatecas, Jerez, Zacatecas, 15 de junio de 1988), recogió una de las dos cartas (la del 13 de mayo de 1908), dirigida por López Velarde a su padre —cuyo facsímil y transcripción publicó también el doctor Phillips—, una «Elegía a la muerte de Guadalupe López Velarde», del 12 de noviembre de 1908 —texto incompleto y con variantes respecto al que se mencionará en seguida—, y una carta dirigida a Pedro de Alba, el 26 de abril de 1916, que se incorpora en la edición de *Obras* de 1990.

VI. Del archivo de Eduardo J. Correa pasaron a manos del licenciado Manuel Vergara Garza «cinco poemas inéditos» de Ramón López Velarde, quien, por conducto del doctor Pablo Pérez y Fuentes, los dio para su publicación a la revista mensual, poco conocida, *Tecnópolis* (México, octubre de 1988, año XXVIII, núm. 332). Son los siguientes: «Eucaristía», «Rosa mística», «A doña Inés de Ulloa», «A mi padre» y «Promesa».

A los tres primeros, los he fechado, tentativamente, en alrededor de 1907, por su cercanía de tono con «Promesa», publicado en ese año en Aguascalientes (véase IV). En cuanto a la elegía «A mi padre», es de fecha cercana a la muerte de don José Guadalupe, en noviembre de 1908. Reproduzco esta versión, más limpia y completa que la mencionada en V.

Este mismo poema, «A mi padre», fue publicado una vez más, por Guillermo Sheridan, procedente de un álbum de recortes de prensa y dedicado «Para *El Debate*», en «Un poema recobrado de López Velarde», de *Cuadernos Americanos* (Nueva época, noviembre-diciembre de 1988, núm. 12, pp. 213-214).

VII. Gabriel Zaid estudió «Una declaración desconocida de López Velarde» (*Vuelta*, México, agosto de 1988, núm. 141), publicada en *El Universal*, el 20 de junio de 1917, acerca de los contendientes en la Primera Guerra Mundial y la conveniencia de romper relaciones con Alemania. El estudio de Zaid precisa el trasfondo político de esta encuesta y la coincidencia de la posición aliadófila de López Velarde con las de los demás entrevistados. La declaración se reproduce en el volumen de *Obras*, de 1990, y se añade otra, acerca del teatro en México, que rescaté de *El Universal Ilustrado*, también en 1917.

VIII. Ya iniciada la composición de la edición (de 1990), tuve noticia del importante descubrimiento de escritos de López Velarde hecho por Guillermo

Sheridan, quien accedió generosamente a facilitarme copia de su trabajo, también en proceso de edición por el FCE, cuyo título será el siguiente: Ramón López Velarde, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles 1905-1913*, Edición de Guillermo Sheridan (1991). El investigador logró tener acceso al archivo de Eduardo J. Correa, guardado por sus descendientes, archivo que fue arreglado por José Villalobos Franco, amigo de López Velarde desde los días de Aguascalientes y colaborador cercano del licenciado Correa. Además de ordenar los papeles de éste, entre ellos su Diario y su nutrida correspondencia con López Velarde, Villalobos Franco formó un álbum con autógrafos de poemas de López Velarde y otros, y ordenó con cuidado los escritos del poeta publicados en los periódicos y revistas que dirigió su jefe entre 1906 y 1913: *El Observador* y *El Debate*, de Aguascalientes; *El Regional* y *Nosotros* de Guadalajara, y *La Nación*, de la ciudad de México, entre otros.

Gracias a este afortunado descubrimiento de Sheridan, la edición de *Obras* de López Velarde de 1990 se aumenta con 4 poemas, 6 crónicas, un cuento, 8 críticas literarias, 11 artículos políticos y 39 cartas: 69 nuevos textos.

Sheridan consultó también el Diario y los escritos del licenciado Correa, lo que permitió revelar datos importantes y graves de su amistad con López Velarde y precisiones para la biografía del poeta. Y en el libro que recoge sus investigaciones, publica también algunos de los poemas de Correa, para mayor inteligencia de las cartas de López Velarde que se refieren a ellos y 19 de las cartas que envió al poeta jerezano.

Sumando estos nuevos textos a los antes mencionados, se llega a un total de 109 novedades: 11 poemas, 11 crónicas, 13 críticas literarias, un cuento, 27 artículos poéticos, 42 cartas, 2 declaraciones, un borrador y un apunte, que aumentan la edición de 1971 y aparecen incorporados en las secciones respectivas de la edición de las *Obras* de 1990, y las pertinentes a la presente de la *Obra poética*.

«Rigoletto», un esbozo olvidado

En la última revisión que hice en agosto de 1997 de los manuscritos de López Velarde que guarda la Academia Mexicana de la Lengua —por donativo que nos hizo el entonces Presidente de México, licenciado Luis Echeverría, el 4 de mayo de 1971—, caí en un esbozo poético que no había advertido en las revisiones anteriores. Se llama «Rigoletto» y nunca se ha publicado ni se ha divulgado su existencia.

Consta de trece versos irregulares, algunos de ellos con huecos o palabras ilegibles y escritos a lápiz en un par de hojitas. Además del título, no hay firma ni fecha. En suma, es un primer esbozo para desarrollar. Sin embargo, en la

lista (Ms. núm. 23) de títulos para sus libros futuros, ya consideraba este «Rigoletto».

La indumentaria de colores detonantes que usa la muchacha del poema: medias negras, sombrero azul y falda amarilla, según López Velarde, anticipa unos versos de Octavio Paz:

Reina escarlata
 (y muchacha de medias moradas
 corriendo despeinada por el bosque)
 Salamandra
 Animal taciturno
 Negro paño de lágrimas de azufre.

(Salamandra)

En el esbozo de López Velarde, los vestidos de la muchacha recuerdan los de variados colores que usaba Colombina desde la época de Goldoni. Quien trató de descifrar antes este laberinto de palabras, creyó leer Colombina en el amasijo final. Yo no la encuentro. En cambio, y aunque esté fuera del tema, creo que hay un «Av. Jalisco», que era el antiguo nombre de la calle en que vivía el poeta. Por otra parte, el nombre de la hija cuya virtud cuidaba Rigoletto, era Gilda, a la que no encuentro mencionada.

Incapaz de descifrar este esbozo lo entrego a los lectores a medio descifrar para que quien quiera se ejercite en hacerlo.

De todas maneras, la libertad de las alusiones a las piernas de negro —que también le gustaban a Julio Ruelas—, indica que el poema es de los últimos años. Y Ramón lo conservaba inédito porque no lo había concluido. Por esta misma razón no lo incluyo dentro de su obra poética, sino aquí, a continuación.

RIGOLETTO

Con tus piernas de negro, tu cabeza de azul,
 tu falda de amarillo y tu tez ambarina
 eres para los ojos y el corazón, divina.

Rigoletto se queja... tus dos medias negras
 de la falda...
 como dos misereres del fondo del infierno
 ¡Oh! secular milagro de la línea! ¡ y
 de la carne nupcial que a los hombres seduce
 líbranos de lo y lo soez
 desde hoy, consoladora rubia cuando se queje,

He de verte con tu sombrero azul
y con tus piernas de negro,
con... Av. Jalisco
las semidesnudas, novedosa y divina.

Nuevas precisiones y puntos de vista

Además del descubrimiento de nuevos textos, en años recientes los estudiosos de López Velarde han hecho indagaciones y propuesto esclarecimientos interesantes respecto a la vida y la obra del poeta. Gabriel Zaid ha precisado la posición política de López Velarde, sus relaciones con Madero y el Plan de San Luis (*El Semanario*, 17 de enero de 1988); en qué sentido era «reaccionario» (*Sábado*, 11 de junio de 1988) y su criterio civilista y aliadófilo (*Vuelta*, número antes citado); y ha reconstruido la historia sentimental del poeta y la muchacha con «ojos inusitados de sulfato de cobre». Octavio Paz, además de ampliar su notable estudio «El camino de la pasión» con precisiones respecto a la influencia que varios poetas españoles, hispanoamericanos y franceses tuvieron en la obra de López Velarde (*Generaciones y semblanzas*, FCE, 1987, pp. 348-362), ha señalado las coincidencias temáticas del López Velarde de Fuensanta y la pintura coetánea de Julio Romero de Torres, y lo ha llamado «un gran poeta menor» (*Vuelta*, abril de 1987, y *Generaciones y semblanzas*, pp. 408-413). José Emilio Pacheco hizo una recapitulación de las «alusiones perdidas» en la poesía de López Velarde, con nuevas interpretaciones (*Proceso*, 27 de julio de 1988); y estudió las traducciones al inglés que hizo Samuel Beckett de poemas de López Velarde en *An Anthology of Mexican Poetry* (Indiana University Press, 1955), seleccionados por Octavio Paz (*La Jornada Semanal*, 3 de julio). Gerardo Deniz dio nuevas luces acerca del enigma del «ala de mosca» (*La Gaceta del FCE*, abril de 1988). Luis Mario Schneider rememoró las circunstancias de la muerte del poeta (*Minutos velardianos*, UNAM, 1988) y recogió poemas dedicados a López Velarde (*Universidad de México*, agosto de 1918), recopilación a la que añado éste de José D. Frías (*El Mundo Ilustrado*, 14 de junio de 1918), que copio por su rareza y calidad —diverso y anterior al «RLV. In Memoriam» de los *Versos escogidos* que da Schneider:

RETRATOS

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por JOSÉ D. FRÍAS

Tiene una indiscutible figura de inocente
este bardo, funámbulo de las arduas metáforas
cuyas rebeldes alas
dan ondas a la fuente
de las evocaciones provincianas.

Ha gozado las uvas de Dionysos en cálidas
divagaciones. Y por sus líricos votos
se revela a los otros
lo que las hostias pálidas
confían al misterio de los coros
de las iglesias pródigas de oraciones inválidas.
(A fuerza de saber Teología Moral
no le inquietan las nupcias de la Virtud y el Mal.)

Yo pediré, en la tarde
más amarga, más lúgubre y más bella,
que reviva mi Fe —como una estrella
que de Herodes se oculta, pero que arde—
el Padre confesor López Velarde.

París, abril MCMXVIII,

y mencionado asimismo dos artículos necrológicos olvidados: de «Henry Jekyll» (Arqueles Vela) «La muerte de López Velarde» (*El Universal Ilustrado*, 23 de junio de 1921) y de Roberto Barrios, «El hombre de los espejos cóncavos y convexos» (*Ídem*, 30 de junio de 1921). Gonzalo Celorio hizo un análisis cordial de «Mi prima Águeda» (*Minutos velardianos*). Juan José Arreola dio curiosas noticias acerca de su tío, el padre José María Arreola, mencionado por López Velarde en un artículo poético; aclaró lo que es posible de San Silvino, el inventor de la oración continua, aludido en «Novedad de la Patria»; e hizo glosas muy agudas de la significación de pasajes de «La suave Patria», especialmente de «el golpe cadencioso de las hachas» y de «el bardo druida» (*Ramón López Velarde. Una lectura parcial*, Bancen, 1988). Luis Noyola Vázquez precisó que el padre del poeta, José Guadalupe, adoptó el apellido compuesto López Velarde, cuando debió llamarse López Morán; y dio noticias sobre las numerosas amadas del poeta, así como de otros pormenores biográficos (*Fuentes de Fuensanta. Tensión y oscilación de López Velarde*, ed. aumentada, FCE, 1988). Clementina

Díaz y de Ovando reconstruyó la vida cultural de México en el año del nacimiento del poeta, y Fausto Ramírez investigó las ideas artísticas existentes al momento de la muerte de López Velarde (*Minutos velardianos*). Carmen Cabrera Del Hoyo y Eugenio del Hoyo Cabrera recopilaron las recetas de *La cocina jerezana en tiempos de López Velarde* (FCE, 1988). Y Alberto Paredes y Severino Salazar sugirieron la posibilidad de que Ramón haya nacido en el rancho El Marecito, propiedad de los Berumen (la familia de la madre) y que, por razones de prestigio, lo llevaron a bautizar a Jerez, y trazaron, además, un pintoresco retrato del tío cacique don Marcelo Berumen (*La Jornada. Libros*, 11 de junio de 1988).

Estas precisiones y otras con que contribuye el editor han sido incorporadas en las notas que van al fin de las *Obras*, de 1990.

Los nuevos textos y los esclarecimientos recientes no modifican la obra sustancial ni cambian el esquema general de la vida de su autor, pero sí los enriquecen y los matizan en múltiples detalles. Sobre todo, dan constancia de la persistencia de nuestro interés por Ramón López Velarde.

Esta edición

La suma de los trabajos de todos los investigadores y estudiosos de la poesía de Ramón López Velarde hace posible y constituye la presente nueva edición.

En relación con los textos de López Velarde recogidos hasta ahora en libros, esto es, los tres iniciales de poesía: *La sangre devota*, *Zozobra* y *El son del corazón*, y el de prosa, *El minuterero*, más las *Primeras poesías*, reunidos ya todos estos en la edición de Antonio Castro Leal, *Poesías completas* y *El minuterero*; más los tres que publicó Elena Molina Ortega, *Poesías, cartas...*, *El don de febrero y otras prosas* y *Prosa política*, en la nueva edición de *Obras* se ofrecen un total de 145 nuevos textos: en la primera edición se añadieron 29 textos no recopilados en los libros señalados; y en la segunda edición se añaden 116 textos.

El conjunto de los escritos en verso hasta ahora conocidos de López Velarde se ha dispuesto en las cuatro secciones siguientes:

- I *Primeras poesías*
- II *La sangre devota*
- III *Zozobra*
- IV *El son del corazón*

El borrador de «La suave Patria» y los apuntes van incluidos en la sección llamada «El taller poético de López Velarde».

Ya se ha explicado, al principio de esta nota, lo referente a los que llamamos

«libros iniciales», que su autor mismo cuidó o de hecho dispuso para su edición. En cuanto a los poemas de juventud —I, *Primeras poesías*—, descubiertos posteriormente, se han ordenado en forma cronológica, por sus fechas de composición o de publicación —que aparecen al pie—, y se reproducen de acuerdo con los textos iniciales.

El aparato crítico

Además del estudio inicial, de interpretación y valoración crítica, el resto de las informaciones, referencias, comentarios y elucidaciones se han dispuesto en dos partes: la «Cronología bibliográfica» y las «Notas textuales». Ambas se han aumentado considerablemente, con el propósito de recoger las múltiples noticias de publicaciones y las nuevas interpretaciones que han surgido en los últimos años, especialmente con motivo del centenario del poeta.

Respecto a la primera, se ha preferido refundir en ella las múltiples noticias biográficas que se han acumulado respecto a López Velarde, junto con las informaciones bibliográficas de toda especie, las referencias a comentarios importantes y a repercusiones y homenajes, de manera que el lector pueda ir siguiendo el conjunto del desarrollo de la vida, la obra y la fama de Ramón López Velarde.

Las «Notas textuales» —a las que se han añadido 52 apuntes en la presente edición— tienen el propósito de proyectar, respecto a ciertas alusiones, circunstancias y pasajes oscuros de los textos, algunas referencias, antecedentes o interpretaciones tentativas que puedan ayudar a la comprensión más íntima de una obra tan rica como la de López Velarde. Siempre que fue posible, se prefirió transcribir los comentarios ya existentes de los numerosos estudios e investigadores. En un campo como éste de la obra de López Velarde, en el que todos participamos, porque a todos incumbe, habrá sin duda otras interpretaciones y opiniones diversas a las que aquí se reúnen. Pero este desacuerdo será también una constancia de que seguimos interesados en una obra viviente cuyas palabras tienen algo que decirnos a cada uno. Finalmente, se prefirió no interrumpir la lectura de los textos con llamadas a las notas finales, de manera que sólo quien desee aclarar un pasaje o saber por qué escribió esto o aquello procure su consulta.